

*EL FILÓSOFO, EL PSICAGOGO Y EL MAESTRO. FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN PIERRE HADOT Y MICHEL FOUCAULT.* FERNANDO FUENTES MEGÍAS. MIÑO Y DÁVILA EDICIONES, 2020.

En este libro Fernando Fuentes Megías toma como hilo conductor el tema y problema de la educación. El libro está escrito con de una prosa prolija y elegante cuya claridad y calidez hacen que la lectura se lleve a sí misma, desarrollándose a lo largo de 3 capítulos.

En el primer capítulo (“Del arte de vivir”) se entrecruzan dos contextualizaciones históricas:

La primera es una contextualización de la filosofía en general. Aquí el autor acompaña el diagnóstico que hace Hadot sobre la filosofía lamentando el oscurecimiento de las relaciones entre filosofía y el arte de vivir debido al privilegio que se le da a la teoría en las universidades en la Edad Media. Pero Megías no se limita a acompañar este diagnóstico sino que lo complejiza enfatizando la responsabilidad que tiene Hegel en prolongar el oscurecimiento que se había institucionalizado en las universidades hasta la filosofía del siglo XX.

La segunda contextualización es mucho más específica y se concentra sobre la situación de la filosofía francesa en la cual están involucrados los dos autores que se propone analizar: Hadot y Foucault. Esta contextualización histórica, prolijamente elaborada, tiene el beneficio de que puede ser utilizada para situar el pensamiento de

cualquier filósofo francés de mediados del siglo XX y no solo sobre los dos en los cuales se concentra Megías.

Esta doble contextualización expone un diagnóstico (la filosofía está, en gran medida, divorciada del arte de vivir) y describe una situación histórica concreta (la de la filosofía en Francia de mediados del siglo XX): estos dos elementos sirven de base histórica para los análisis de los siguientes dos capítulos del libro, en los cuales uno está dedicado al pensamiento de Hadot y el otro al de Foucault.

Los dos capítulos son muy desiguales, no solo por el número de páginas involucrado, sino también por el nivel de complejidad en los cuales se aborda cada uno de los autores: mientras que el segundo capítulo sobre Hadot (“Ejercicios espirituales y psicagogía en Pierre Hadot”) se hace un análisis pausado, preciso y prolijo de todo el trayecto de su pensamiento (donde se pasa revista del concepto de ejercicios espirituales, de la actualidad de los ejercicios espirituales, de la figura emblemática de Sócrates, de la manera en que los antiguos encaraban la filosofía vinculándola con el arte de existir), el tercer capítulo sobre Foucault (“La modulación parresíastica de la psicagogía en Michel Foucault”) se expone no solo a ese pensador francés sino el propio pensamiento de Megías que toma vuelo propio y que, por momentos, se confunde con el del propio Foucault. El capítulo de Foucault es, por lejos, el más interesante y estimulante del libro: el autor pone en el centro de

discusión lo que se llama comúnmente el “último Foucault”, etapa en la cual el pensador francés pone su atención a un tema que había dejado un poco de lado en el resto de su obra: el tema del “sujeto”. Para argumentar y sostener una lectura continuista de la obra del pensador francés, Megias toma como buenas tanto la interpretación que Foucault hace de sí mismo sobre el final de su vida como las dos hipótesis que Fimiani expone en su libro *Foucault y Kant. Crítica, clínica, ética*:

En la *clínica* aparece, en Foucault, la existencia concreta en su carácter irreductible, existencia que se estiliza y moviliza a partir de las condiciones que le dispone la medicina, todo lo cual se recoge en el elemento de la ética. La *crítica* “es, en efecto, la condición y el preámbulo de la *clínica* y de la ética, desde el momento que se impone como lo que consiente pensar el vínculo”

La segunda hipótesis sostiene la existencia permanente, en Foucault, de una inspiración kantiana que surge ya en las reflexiones sobre Binswanger y en la tesis complementaria sobre la *Antropología en sentido pragmático* de Kant, y llega hasta la ética de los ochenta. Por eso afirma la autora que el texto foucaultiano – como obra- puede considerarse un palimpsesto (150).

El tercer capítulo es una prolija, coherente y exhaustiva exposición del último Foucault en torno a las relaciones entre juegos de verdad y subjetividad, que termina desembocando en las reflexiones

que hace el pensador francés sobre la *parresia*. La originalidad de Megias está en que vincula la *parresia* con la educación proponiendo en las últimas páginas de su libro a la psicagogía como una forma de enseñanza superior respecto de la pedagogía:

“la *parresia* es un recurso que escapa a los límites de la pedagogía, es un procedimiento *psicagógico* cuyo efecto de transformación de uno mismo y de los otros se apoya en esa “fuerza de la verdad” extradiscursiva difícil de definir, clasificar y transmitir” (p 260) ¿A quiénes les puede interesar este libro? A todos quienes busquen una contextualización histórica de la filosofía francesa de mediados de siglo XX, estén interesados en la educación, quieran una lectura continuista rigurosa del último Foucault, una introducción inteligente al pensamiento de Hadot o simplemente a quienes busquen profundizar en los nexos de la filosofía con el arte de vivir. Para cualquiera de ellos este es un buen libro.

IGNACIO JAVIER PEREYRA